

Capítulo 624: ¿Un Straga Maduro?

No tardaron mucho para que Abaddon y las chicas eligieran una fecha y hora respetables, para que los asistentes visitaran Tehom.

También decidieron qué dioses podían visitarlos en un instante.

A nadie le sorprendió que Indra y su esposa no estuvieran en la lista.

Una vez que todo estuvo decidido, Abaddon, sus esposas, Sif y Nyx se pusieron de pie y agradecieron a todos por su hospitalidad.

El grupo salió de la habitación en un grupo muy unido, y era evidente que más de unas pocas mujeres estaban tristes de ver a Abaddon alejarse.

Cuando el grupo salió al pasillo, las puertas dobles apenas se habían cerrado, cuando Sif agarró a Abaddon por el cuello y lo empujó contra un pilar de cristal.

"¿Qué ibas a decir antes?! ¿Soy un qué para ti?! ¡No creas que puedes alejarte de mí sin darme una respuesta!"

Ayaana no estaba escuchando su conversación anterior, por lo que para ella esto fue completamente inesperado.

Pero a juzgar por la mirada súper molesta de "No hice nada malo" en el rostro de su marido, sabían que él hizo algo para merecer esto.

"¿Algo que dije? Vaya, ¿qué quieres decir mi querida ex esposa?"

La sonrisa burlona de Abaddon, aunque cautivadora, no divirtió a Sif en ese momento.

"No juegues conmigo, niño bonito... Te destrozaré para obtener mis respuestas si es necesario".

A Abaddon le gustaban sin duda las mujeres amables, pero también tenía un gran aprecio por las más rudas.

No por mujeres que fueran abusadoras, sino mujeres que supieran decir lo que querían y estuvieran decididas a conseguirlo.

Pero era un rasgo que sólo le gustaba en ciertas mujeres, y encontraba a todas las demás demasiado molestas para soportarlas.

Resultó que Sif era una de ellos, lo que contribuyó a que se casaran en primer lugar.



Abaddon olvidó inmediatamente que no estaban en casa, mientras agarraba a Sif firmemente por el trasero y la acercaba lo suficiente para asfixiarla.

Él fácilmente rompió su agarre y acercó sus rostros tanto, que sus labios se rozaron.

"No tenía idea de que mi adorable Rapunzel necesitaba tanto saberlo".

"¡A-Abaddon..!" Gigante de hielo o no, las orejas y mejillas de Sif estaban tan rojas como un tomate.

Al estar tan cerca de Abaddon, podía sentir aproximadamente las crestas que corrían a lo largo de su miembro, y que nunca dejaban de debilitarla.

Pero esta vez no le dejaría ganar, ¡no podía!

Si las palabras que estaba a punto de escuchar eran lo que ella pensaba que eran, entonces había estado esperando más de dieciséis años para volver a escucharlas y no pondría esto en peligro solo por un pequeño...

"Ven a nuestra habitación esta noche. Si puedes permanecer despierta toda la noche, te diré todo lo que quieras oír una y otra vez..."

"..."

Sif era una diosa del hielo.

Literalmente no estaba hecha de piedra.

"E-Está bien, sólo... Sé amable conmigo, ¿por favor..?"

—¿Y dónde está la diversión en eso? —Abaddon finalmente la besó con una sonrisa cómplice en su rostro.

Si no la estuviera sujetando tan fuerte por el culo, ella ya se habría caído por la pérdida de fuerza en las piernas.

Justo cuando parecía que Ayaana iba a intervenir, y empeorar aún más la situación, una voz desagradable los interrumpió.

"¿Este es el hombre al que tanto te empeñas en aferrarte...?"

Abaddon finalmente recordó que había un invitado, no invitado, zumbando alrededor como una mosca.

Y así, su palpitante erección murió instantáneamente, y soltó los labios de Sif a regañadientes.



Un poco más lejos, la pareja de hermanos más longeva, que aún vivía, discutía entre sí innecesariamente.

—¿Terminaste aquí? —Nyx puso los ojos en blanco—. Mis intereses y lo que hago con mi tiempo libre ya no te concierne.

Nuestra relación y cualquier vínculo preexistente entre nosotros han quedado anulados. Por tu propia mano, debo añadir.

Erebus parecía tener mucho más que decirle a Nyx, pero en el último momento se pasó las manos por la cabeza calva y suspiró profundamente.

"En cada universo, en todo lo que existe, tú y yo estamos destinados a estar juntos, esposa mía. Tus rabietas no cambiarán eso... pero tal vez necesites más tiempo".

Erebus comenzó a hundirse en el suelo, justo ante sus ojos.

"Eres libre de regresar a casa cuando tu interés fugaz por este jovencito haya disminuido... Tengo plena confianza en mi paciencia".

Cuando el dios sombrío desapareció, Nyx finalmente dejó escapar su primer suspiro de alivio.

Incluso si hubiera querido, no podría haber ignorado las miradas que se clavaban en su espalda.

"...No preguntes."

Sif: "Está bien."

Abaddon: "En realidad no me importa tanto. Me preocupo mucho por mis propios asuntos".

Ayaana: "Algunas de nosotras estamos interesadas. ¿Unos martinis te aflojarían los labios?"

-Se aflojará mucho más que eso, cariño.

Ayaana: "¡No importa, joder!"

* * *

De vuelta a casa, Straga se encontraba en medio de una seria competencia de miradas.

¿Su oponente? Un gran reptil del tamaño de un oso polar.



"...Entonces tú tampoco tienes ideas, ¿eh?"

"Ssss..."

"Bueno, ¿qué se supone que debo hacer? Siento que voy a explotar a este ritmo..."

"Ssss..."

"...Eres un poco inútil, Bayle, ¿lo sabías?"

El gran lagarto dejó caer su cabeza al suelo y emitió un ruido deprimido.

"L-lo siento..."

Straga acarició al lagarto en el hocico para disculparse, pero él no parecía estar dispuesto a aceptarlo.

Con escamas negras, ojos rojos brillantes y cuernos cortos, Bayle casi parecía una versión de Abaddon en forma de dragón de Komodo.

Actuaba un poco como él también, sólo que mucho más sensible, elegante y perezoso.

Los dragones de Komodo son famosos por comer cosas repugnantes, desde cadáveres podridos hasta excrementos, pero unos pocos días de convivencia con los Tathamets habían convertido a Bayle en un pequeño monstruo quisquilloso, que solo comía carne Wagyu A5+.¹

1 – Representa el grado de marmoleo y calidad de la grasa. Siendo el 5 el más alto, asociado a carne increíblemente tierna y jugosa.

También disfrutaba de largas siestas dentro y junto a la chimenea.

"Muy bien, es hora de sacar las armas pesadas..." Straga sacó su teléfono y comenzó a enviar mensajes de texto a dos personas muy específicas.

Una vez enviados sus mensajes, se quedó tendido boca arriba, mientras esperaba el momento inevitable en que su puerta se abriera.

Lusamine: "¡Bebé Stragie!"

Nubia: "¿Qué pasa, hermano? ¿Por qué nos enviaste un mensaje al 911?"

"Oh, llegasteis más rápido de lo que pensaba. Venid a sentaros".

Bayle dio unas palmaditas en el suelo con la cola, como si estuviera llamando a las chicas.



—Hermano... ¿Por qué no pudiste venir a mi habitación, como una persona normal? — se quejó Nubia inmediatamente, al darse cuenta de que su hermano estaba perfectamente bien.

"Porque siempre estás al teléfono y hoy en día es difícil conseguir toda tu atención. Casi podría jurar que estás enamorada de alguien".

"..."

"Espera, ¿en serio? ¿Quién? ¿Es un chico o una chica?"

"No voy a permitir este..."

"¡¿Son AMBOS?!"

—Esa es mi chica —Lusamine asintió con orgullo.

—¡C-Cállate la boca y dinos ya qué quieres! —gritó Nubia.

Straga podía haber sido un poco infantil, pero sabía que no debía molestar a sus hermanas.

"B-bueno, habréis notado que Mónica y yo hemos estado pasando la noche juntos últimamente..."

"Uh-huh..." Lusamine se inclinó hacia delante, como si ya le gustara hacia dónde iba esto.

—Qué asco... —Nubia retrocedió como si no lo supiera.

"De todos modos... no hemos estado haciendo... ya sabes... nada en realidad. Sólo nos besamos mucho".

"Entonces, ¿cuándo ella duerme en tu habitación...?"

"Solo estamos durmiendo. Bueno, ella duerme. Yo solo estoy acostado en la cama, más duro que..."

—No. Termines. Esa. Frase. —Nubia ya se estaba arrepintiendo de haber escuchado el teléfono para venir aquí, pero ya era demasiado tarde para volver atrás.

"D-De todos modos, le pregunté al tío Darius si podría haber sido algo que estaba haciendo mal, y-"

""Puj.""

"¿Ni siquiera terminé?"



"Ya has dicho suficiente."

—Pero el tío D tiene muchas mujeres, así que ¿no debería ser...?

""No.""

"Entonces ¿por qué...?"

""¡No!""

Incluso Bayle parecía decepcionado con las payasadas del joven.

Straga se frotó las sienes exhausto. "Mirad, muchachas, solo... Necesito ayuda para parecer más maduro. Irresistible. Adulto".

—Nuestros padres son seres tan hermosos que desafían la imaginación. Si ella aún no clama por dormir contigo es porque no está preparada —dijo Nubia con toda la delicadeza posible.

"Y no puedes forzarla. Sólo puedes tener paciencia", añadió Lusamine.

En el fondo, Straga ya lo sabía, pero, tío, la espera lo estaba matando.

Quizás las cosas no habrían sido tan difíciles si Mónica no hubiera insistido tanto en dormir en ropa interior, con su pierna alrededor de él.

"Podrías ser un poco más maduro, muchacho, y este es solo un ejemplo de eso.

Por ahora deberías concentrarte en la escuela, o tal vez incluso en conseguir un trabajo. Haz algo que no te deje tiempo para pensar en tu libido sin límites", sugirió Lusamine.

Straga se frotó la barbilla pensativamente, como si estuviera considerando seriamente ambas ideas.

"Un trabajo, ¿eh? El tío Belphegor dijo que quería que ayudara a sus tropas con algunas lecciones de combate cuerpo a cuerpo, ya que su legión está bastante centrada en la magia..."

—¡Mira! Ahí lo tienes, mi lindo sobrinito —dijo Lusamine con una sonrisa radiante.

—Sólo asegúrate de que no afecte a tus estudios, hermano —le recordó Nubia—.

Sabes lo importante que es para mamá que recibas una buena educación. (Lailah) —



No te preocupes, no te preocupes, me va bien en la escuela. Estoy seguro de que puedo trabajar a tiempo parcial y mantener mis notas altas también. Straga sonrió con bastante orgullo.

Mientras las chicas ponían los ojos en blanco, un golpe repentino en la puerta de Straga hizo que los tres dragones levantaran la mirada.

Cuando la puerta se abrió, una mujer de escamas plateadas, con los ojos cerrados y un largo cabello blanco como la nieve, asomó la cabeza.

"¿Me estoy entrometiendo?"

—¡Tía Mal! —exclamó Straga con una sonrisa radiante.

—No te entrometes, tía. Siéntete libre de unirme a nosotras —dijo Nubia con calidez.

La segunda hija mayor de los Draven finalmente abrió la puerta y entró.

Vestida con un sencillo traje pantalón blanco y azul marino, parecía respetable y angelical a partes iguales, a pesar de ya no ser en parte ángel.

Se sentó graciosamente entre los niños y los besó a ambos en la frente.

—¿Qué te trae por aquí? La habitación del hermano Straga no es precisamente el lugar más agradable para estar —bromeó Nubia.

Straga le hizo un gesto obsceno, para demostrarle que no le parecía nada gracioso ese comentario.

Malenia sonrió con ironía, antes de meter la mano en el bolsillo de su abrigo y sacar un pequeño sobre blanco.

"Bueno, recibí una carta interesante de uno de tus profesores hoy, Straga. ¿La Señora Summers?"

"O-Oh, ¿sí? ¿Qué quería...?"

"Bueno, ella me contactó porque supongo que se siente un poco intimidada por tus padres, pero está solicitando una reunión de padres y maestros el miércoles por la tarde. ¿Te importaría explicarme por qué?"